
EL ROMPECABEZAS DE ORIENTE MEDIO: ESCENARIOS Y RESPUESTAS

IGNACIO FUENTE COBO

INTRODUCCIÓN

Oriente Medio ha seguido siendo durante el año 2007 la región más conflictiva, más volátil y, probablemente, más peligrosa del mundo. Puede decirse que muchas cosas han pasado en esta región durante este año. Los conflictos armados latentes y presentes, las acciones terroristas, la inestabilidad política, las luchas regionales y el juego geopolítico de las potencias han continuado ensombreciendo el desarrollo de los acontecimientos en la región.

Así, hemos asistido a un intenso debate en el seno de las organizaciones internacionales como la OTAN y las propias Naciones Unidas, sobre la situación en Afganistán tras siete años de guerra y el alcance del compromiso de la comunidad internacional con este atormentado país. Todo ello en unos momentos en los que la violencia extremista parece cebarse sobre su población, poniendo en riesgo los esfuerzos estabilizadores de años anteriores. En Iraq, se ha producido la famosa «Surge», el incremento temporal de tropas norteamericanas, que ha sido considerado como la última estrategia de los Estados Unidos para acabar con la violencia sectaria y facilitar un repliegue escalonado de sus tropas. El aparente éxito del mismo abre la perspectiva de nuevos escenarios de actuación, incluyendo la posibilidad de que se mantenga la presencia militar norteamericana más allá del periodo de estabilización.

En Irán, se mantiene el peligroso juego del «gato y el ratón» con la comunidad internacional sobre su programa nuclear y siguen si aclararse las verdaderas intenciones del régimen de los ayatollahs, cuyo presidente Mahmud Ahmadineyad, se ha seguido mostrando extraordinariamente

combativo en cuanto a sus deseos de destruir el estado de Israel. La denominada Nueva Estimación de Inteligencia presentada por 16 agencias de inteligencia norteamericanas en el mes de diciembre, en la que se afirma que Irán habría parado su programa nuclear en el 2003 y que no lo habría reanudado desde entonces, ha abierto nuevos interrogantes sobre la estrategia a seguir.

En cuanto a Siria, los acontecimientos del año 2007 indican que este país sigue siendo uno de los elementos fundamentales del rompecabezas de Oriente Medio, especialmente en lo que se refiere a la estabilidad en el Líbano y al proceso de paz en Palestina. Su participación activa en el proceso de designación del nuevo presidente libanés, y su aceptación de participar en el proceso de paz iniciado en Annápolis, hacen que merezca la pena detenerse en analizar hasta que punto está Siria dispuesta a retornar al Líbano que abandonó en el 2005, y a concluir una paz estable con sus vecinos israelíes.

Finalmente, en Palestina, dos hechos trascendentales han ocurrido durante este año que han modificado la geopolítica del conflicto. Por una parte la ocupación del poder en Gaza por parte de grupo radical Hamás tras la batalla del mes de junio de 2007, lo que ha dividido el territorio controlado hasta la fecha por la Autoridad Nacional Palestina, en dos entidades: la franja de Gaza bajo el control de Hamás y la Ribera Occidental que continúa gobernado por la Autoridad Nacional Palestina. El otro acontecimiento sería la Conferencia de Paz que tuvo lugar en la ciudad norteamericana de Annapolis el 27 de noviembre de 2007 y durante la cual el primer ministro de Israel Ehud Olmert y el rais de la Autoridad Nacional Palestina Mahmud Abbas, llegaron al compromiso de tratar todas las cuestiones que les separan en una hoja de ruta que debería concluir con un acuerdo definitivo antes de terminar el año 2008.

En definitiva, este capítulo pretende dar una visión panorámica, desde la perspectiva española, de la situación actual y de la posible evolución de los diferentes conflictos y situaciones de crisis más relevantes que se pueden identificar, en la amplia región geográfica que se extiende desde Beirut hasta Kabul, pasando por Tel Aviv, Damasco o Bagdad. Se busca, igualmente, analizar los esfuerzos de la comunidad internacional y de los actores regionales para mediar o contribuir a la resolución de las diferentes crisis, desde los diplomáticos hasta las diferentes intervenciones militares (FINUL, ISAF, etc). Ante la situación actual, cabe preguntarse ¿Qué opciones y qué perspectivas se vislumbran en los diferentes escenarios?

Con especial atención se estudiará el papel de las Fuerzas Armadas, habida cuenta que el componente militar es solamente una parte del esfuerzo común, nunca el único.

¿SE PUEDE VENCER EN AFGANISTÁN?

La Resolución 1368 (2001) del Consejo de Seguridad de la ONU, consecuencia de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 instaba a todos los Estados miembros a «tomar todas las medidas que fueran necesarias para responder a los ataques y combatir el terrorismo en todas sus formas». Con esta Resolución se revistió de la necesaria legitimidad a la intervención norteamericana en Afganistán. En los primeros tiempos y al amparo de la operación multinacional denominada Libertad Duradera (LD), los EEUU lograron con la ayuda de una coalición de tribus denominada la «alianza del Norte», importantes éxitos incluyendo la caída del régimen de los talibanes del Mullah Omar, la ocupación militar del país y el establecimiento de un gobierno provisional en Kabul. Desde entonces, la situación ha ido sufriendo un proceso continuo de deterioro, que se ha hecho especialmente preocupante en el año 2007, en el que la violencia se ha ido extendiendo por todo el país. En este sentido, puede decirse que las operaciones militares internacionales no han tenido el éxito esperado en su objetivo principal de garantizar la seguridad de la población, de manera que se pueda crear un ambiente favorable tanto para el ejercicio de las funciones esenciales de un estado, como para su desarrollo económico. Aunque Afganistán cuenta, actualmente, con un gobierno teóricamente representativo, la población afgana aún no ha experimentado muchas de las ventajas económicas y sociales prometidas derivadas de lo que se ha denominado como periodo de estabilización. El embajador afgano en Washington, Said Jawad, resumía perfectamente en el mes de agosto la situación afirmando: «Fue una reconstrucción en plan barato, como una operación de parcheo. Se limitó a arreglar las cosas rotas sin un planteamiento estratégico» (1).

Hay que tener en cuenta que, durante el periodo interino, y con vistas a evitar un vacío de poder, la Resolución 1386 del Consejo de Seguridad de la ONU –aprobada por unanimidad– legitimó los esfuerzos para el despliegue de una fuerza multinacional de paz que ofreciera protección a Ka-

(1) Véase *Afganistán sufre el año más violento desde la guerra*. EL PAÍS, 26 de diciembre de 2007.

bul. Al amparo de la anterior Resolución, así como de las posteriores 1413 y 1444, las Naciones Unidas solicitaron a la OTAN que asumiese el mando de la Fuerza Internacional de Seguridad (ISAF) que debía desplegarse en apoyo de la Autoridad Transitoria Afgana. De esta manera, la Alianza Atlántica asumió el mando de la ISAF en agosto de 2003, limitada al principio a Kabul y sus alrededores, si bien en octubre de ese mismo año, el Consejo de Seguridad de la ONU autorizó su ampliación más allá de estos límites, extendiendo así progresivamente su autoridad al resto del país. De esta manera, y tras tres etapas anteriores en las que la OTAN se expandió por el norte, el oeste y el sur del país, desde octubre de 2006 en que se inició la etapa cuatro de expansión al este, la OTAN se ha hecho responsable de todo el territorio de Afganistán.

Puede decirse que la ISAF como herramienta militar para desarrollar la estrategia operativa de la OTAN en Afganistán, está diseñada para llevar a cabo una labor asistencial al Gobierno afgano mediante la creación del necesario entorno de seguridad para que éste desarrolle su acción en la totalidad del país. Para ello se ha implicado en dos ámbitos de actuación bastante genéricos y considerados por la Alianza como complementarios entre sí: el de la estabilidad y el de la seguridad. Para el primero de ellos, la OTAN recuperó de los viejos manuales de la época de los imperios europeos, una estrategia orientada al control territorial, desde el momento que fue desplegando por todo el territorio afgano unos Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) que, a semejanza de los viejos fuertes coloniales, deberían actuar como catalizadores a la hora de recomponer tanto la sociedad civil como las instituciones de gobierno. La idea que subyace detrás de estos PRT, es muy sencilla: la cooperación local con las fuerzas de la OTAN y, por tanto, con el Gobierno central, iría acompañada de inversiones económicas importantes con el fin de mejorar el nivel de vida de la población y fomentar la prosperidad.

Complementariamente a este esfuerzo, las fuerzas militares que se desplegasen en estos equipos deberían disponer de una capacidad variable, pero en todo caso necesaria, para contrarrestar los riesgos asociados a su misión, a los que se inicialmente se denominó –con uno de esos eufemismos a los que tan aficionada es la OTAN– Fuerzas Militantes de Oposición (OMF). Estas se compondrían principalmente de los elementos talibanes y de los grupos terroristas afines a Al Qaeda, los cuales representarían las principales amenazas para la conclusión del llamado proceso de desarme, desmovilización y reintegración (DDR). Fuera quedarían, sin embargo, los «señores de la guerra», los miembros del crimen organizado y

los narcotraficantes siempre que no se opusiesen a la labor estabilizadora de la ISAF.

Ahora bien, si queremos hacer un balance provisional de la intervención internacional, el mismo resulta muy desigual. En el plano político, el denominado «Proceso de Bonn» ha logrado ciertos éxitos en las áreas de la expansión de la acción de gobierno a la totalidad del país, la reforma en el sector de la seguridad, la formación y adiestramiento del Ejército Nacional Afgano y de la Policía Nacional (2), la reforma del sector de la justicia y en la lucha contra el narcotráfico. En estos campos, la implicación internacional se ha llevado a cabo a través de naciones líderes en cada una de las áreas mencionadas (naciones del G-8), o de forma más visible, a través del despliegue de la ampliada y reforzada ISAF.

Sin embargo, en el plano de la seguridad y en los aspectos militares del proceso de estabilización, la valoración resulta menos positiva. En primer lugar, el conflicto se planteó inicialmente, de manera antitética a lo que tradicionalmente se ha considerado como una guerra. En Afganistán se optó desde el principio, siguiendo la denominada «doctrina militar Rumsfeld», por llevar a cabo una actividad militar «minimalista», que exige ahora un esfuerzo creciente de estabilización. La falta inicial de un número suficiente de soldados arruinó las posibilidades de una victoria contundente e impidió la captura de los principales líderes rebeldes, incluido Ben Laden. Este serio error en cuanto a los planteamientos estratégicos y el diseño operativo, se está pagando muy caro hoy en día. Si en el 2002, apenas 4.000 soldados norteamericanos estaban buscando a Ben Laden en las montañas de Tora Bora, en el 2007 había más de 26.000 soldados, 15.000 de ellos bajo el paraguas de la ISAF, lo que supone un porcentaje de aumento mucho mayor que en Iraq. Igualmente, si la fuerza inicial de la ISAF contaba con apenas 8.000 hombres cuando empezó su despliegue en Kabul en el 2003, a comienzos del 2008 consta de 43.000 efectivos de 39 países, cinco veces más en apenas cuatro años (3). En total, el número de fuerzas occidentales se ha multiplicado por más de nueve desde los momentos iniciales de la invasión, sin que este incremento se haya traducido en una mejora significativa de la situación de seguridad.

(2) Hasta ahora se han preparado 35.000 soldados y oficiales, la mitad de lo previsto. Se quiere llegar a los 70.000 en 2010. En cuanto al refuerzo de las Fuerzas de Seguridad afganas, una de las prioridades actuales, se está intentando que la Policía Nacional aumente su tamaño de 62.000 a 82.000 agentes.

(3) De los 43.000 soldados, más de un tercio son norteamericanos y entre Estados Unidos, Reino Unido y Canadá suman más de la mitad. La otra mitad se reparte entre 37 naciones.

Una de las causas principales por las que se ha llegado a esta situación, viene determinada por la coexistencia simultánea en Afganistán de dos estrategias antagonistas: una propiciada por la ISAF bajo mando de la OTAN y compuesta fundamentalmente por soldados europeos y otra norteamericana de la Operación Libertad Duradera (OLD). De esta manera, mientras la ISAF se ha centrado en misiones de seguridad y reconstrucción en apoyo de la Autoridad central de Kabul, la OLD lo ha estado en tareas de contrainsurgencia y antiterroristas, para destruir la red de Al-Qaeda y evitar el resurgimiento del terrorismo, apoyándose para ello en los «señores de la guerra», muchos de ellos opuestos al Gobierno de Kabul.

Se ha producido así durante varios años, una preocupante disparidad en cuanto a los objetivos estratégicos entre ambas misiones y en cuanto a la definición de la naturaleza y la forma de combatir al enemigo. Si al principio, el enemigo eran los talibanes y los elementos de Al Qaeda, poco a poco a éstos se les han ido añadiendo un conjunto de «señores locales de la guerra» progresivamente desencantados de su cooperación en la lucha contra el terrorismo en el marco de la OLD, aunque esta cooperación—dado el insuficiente número de soldados norteamericanos desplegados—era considerada esencial por parte de las sus autoridades militares. De esta manera, la política de subcontratación con los señores de la guerra dueños de milicias poderosas, de las labores intensivas en mano de obra, y cuya finalidad era la de mantener el orden en amplias zonas del país e impedir el retorno a las mismas de los talibanes, ha terminado por tener consecuencias imprevistas y contraproducentes, desde el punto de vista de la estabilización.

La primera consecuencia, probablemente no intencionada, de esta política ha sido la conversión de Afganistán en una amalgama de provincias más o menos autónomas cuya lealtad al gobierno central, se encuentra constantemente cuestionada, en función del precario equilibrio territorial del poder y de los beneficios que este reporta a los jefes locales. La cooperación con las autoridades de la Coalición resulta para los jefes tribales cada vez menos eficiente, más arriesgada y menos rentable que el apoyo a las reconstituidas fuerzas talibanes. Errores tácticos como los controvertidos «daños colaterales» en las acciones militares de las fuerzas internacionales han contribuido a minar la confianza de la población en sus propias autoridades y en la seguridad que les proporciona las fuerzas internacionales. Al mismo tiempo, y siguiendo una división premeditada de las labores militares, las fuerzas europeas de la ISAF desplegadas en Afganis-

tán, cada vez tienen más dificultades para dedicarse a las tareas mejor aceptadas por las opiniones públicas nacionales y menos arriesgadas, de reconstrucción en las zonas «pacificadas» del país, empezando por la capital.

Por otra parte, en Afganistán se ha empezado a percibir durante el 2007 lo que podríamos denominar como el efecto Iraq. Los grupos terroristas han comenzado a utilizar de manera creciente a sus terroristas suicidas contra el ejército y la policía, así como contra personal militar de la OTAN, lo que recuerda las tácticas empleadas en los últimos años por los extremistas sunitas asociados con Al Qaeda en Iraq. Si en el 2006, los kamikaces poco instruidos, se hacían explotar antes de estar próximos a sus objetivos –lo que producía muchas más víctimas civiles que de soldados afganos o de las fuerzas internacionales–, desde junio de 2007 se aprecia una mayor efectividad de los suicidas en sus acciones, que rara vez fallan ahora su objetivo.

Igualmente, los talibanes están mostrando mayores aptitudes en el arte de la guerra convencional. Cada vez son más capaces de organizar formaciones militares importantes y de controlar territorios extensos durante periodos prolongados. La provincia sureña de Helmand se ha convertido en el centro de gravedad de la ofensiva integrista, donde los ataques contra las fuerzas aliadas se han incrementado en un 60% durante 2007. También en el campo de la táctica, sus métodos han mejorado considerablemente. Las últimas batallas, como la desarrollada en Musa Qala entre el 7 y el 12 de diciembre (4), han puesto de manifiesto sus avances en cuanto a la ejecución de repliegues metódicos con muy pocas bajas y en cuanto a la dispersión sin dejar rastros. A diferencia de lo que ocurría en años anteriores, los combatientes islamistas parecen haber adoptado en el año 2007 una estrategia coherente consistente en no aceptar batallas defensivas que les supongan un número elevado de bajas. Si no son capaces de conservar un territorio, le resulta preferible replegarse y dispersarse, a la espera de circunstancias favorables para volver a presentar combate.

Un problema añadido a este complicado escenario, es el preocupante y lucrativo negocio de las drogas sobre el que han ido centrando su atención los señores locales de la guerra y la propia población. En los últimos años, una provincia tras otra ha ido cayendo en el cultivo del opio, con incremen-

(4) Véase *Afganistán, Victoire en trope-l'oeil pour les Alliés*. COURIER INTERNATIONAL 20 décembre 2006.

tos espectaculares tanto en producción, como en extensión del cultivo. Se ha llegado así a una situación en la que se estima, que más del 30% de los agricultores afganos se dedica a la amapola y que los cultivos se han incrementado un 60% en 2006. Si solo la provincia de Helmand, precisamente una de las principales zonas fuertes de los talibanes, puede considerarse el segundo productor de opio del mundo, el resto del país sería el primero. A pesar de este escenario y de que numerosos informes emitidos por las autoridades de la OTAN y por los observadores internacionales, han denunciado los riesgos que supone aceptar que Afganistán se haya convertido en el productor del 93% de la heroína mundial, las naciones aliadas han preferido seguir evitando en el 2007 comprometerse en cualquier tipo de operaciones antinarcóticos, entendiendo que asumir esta responsabilidad supondría niveles inaceptables de riesgos para sus tropas y que la misma debe, por tanto, recaer en el inoperante Gobierno afgano (5).

Pero el problema de la droga no se refiere tan solo a su impacto social y policial en los países consumidores de Occidente (6), precisamente los mismos que aportan sus fuerzas a las ISAF, sino que también tiene un impacto operacional directo sobre el terreno al ser la principal fuente de financiación de la guerrilla talibán. Si en el año 2006, el cultivo del opio produjo unos beneficios estimados en más de 2.000 millones de euros, aproximadamente 600 millones fueron a parar a manos de los productores y una parte difícil de evaluar pero en cualquier caso significativa, terminó en manos de los talibanes. No resulta sorprendente, por tanto, que los radicales islámicos se hayan convertido en firmes partidarios de la producción de opio, modificando completamente la política erradicadora que practicaron durante sus años de gobierno.

Se ha llegado así a generar una espiral viciosa según la cual, cuanto más droga se cultiva, más dinero obtiene la guerrilla talibán, más y mejores armas pueden comprar y, en definitiva, más activa y peligrosa se convierte la insurgencia. Pero además, en la situación actual, cualquier planteamiento encaminado a la erradicación de los cultivos, sin alternativas reales para los productores, solo llevaría a aumentar sus simpatías por los talibanes. Por ello, no es de extrañar que, en el mes de febrero, el Gobierno del presidente Karzai se opusiera a la fumigación de los cultivos, dada la intensa oposición popular que esta práctica podía producir.

(5) Véase 2007, *El año más sangriento para Afganistán*. ABC 17 de diciembre de 2007.

(6) Véase Sophie Hohmann, *Le Narcotraffics en Asie Centrale: enjeux géopolitiques et répercussions sociales*. La Revue Internationale et Stratégique n.º 64. Hiver 2006/2007

Con el fin de superar esta situación de inseguridad creciente y acabar con la paradoja en cuanto a objetivos estratégicos divergentes, las autoridades de la Alianza parecen haber llegado a la conclusión de que resulta imprescindible modificar su estrategia, integrando gradualmente ISAF y Libertad Duradera (OLD) con el fin de obtener una mayor efectividad y sinergia. Aunque desde un punto de vista militar tiene bastante sentido una unificación completa de ambas operaciones se ha optado hasta la fecha, no obstante, por limitarse a una mayor coordinación y convergencia entre ambas, estableciéndose para ello una cadena de mando común, lo que supone una decisión excesivamente prudente aunque, políticamente, mejor aceptada. La responsabilidad antiterrorista sigue estando en manos de las autoridades norteamericanas de OLD, si bien las fuerzas de la ISAF pueden verse envueltas en acciones de este tipo, denominadas ahora «misiones robustas de seguridad y estabilización». Se reconoce así que la distinción entre misiones antiterroristas y misiones de estabilización, resulta poco relevante desde el momento en que la expansión de la insurgencia ha convertido a todas las fuerzas desplegadas en Afganistán, sean estas de ISAF o de OLD, en objetivos de la misma.

De esta manera, y a pesar de numerosas objeciones presentadas por las naciones (las famosas *caveats*) sobre el porqué, dónde, cuándo y cómo emplear las propias fuerzas nacionales, y de las reticencias de los aliados para proporcionar las capacidades adicionales necesarias para reforzar la expansión de la operación, las autoridades aliadas han hecho durante 2007 importantes mejoras en cuanto a la unificación de sus estructuras de mando, y la asunción de unas reglas de enfrentamientos suficientemente permisivas como para poder hacer frente con éxito al aumento de los riesgos. Al mismo tiempo, en el año 2007 la misión de la ISAF ha sido ligeramente reforzada cobrando mayor importancia los aspectos de estabilización orientados a facilitar la acción del Gobierno afgano sobre la totalidad de su país. A este respecto, se han puesto en marcha diversas iniciativas encaminadas a instruir y equipar al ejército y policía afganos de manera que se mejoren sus capacidades y se aumente su autonomía para cumplir sus misiones de control territorial.

A pesar de estas mejoras organizativas, se ha avanzado, sin embargo, muy poco en cuanto a incrementar significativamente los medios militares y a unificar las misiones, dado que, la mayoría de los gobiernos europeos con tropas en el país, se resisten sistemáticamente a incrementar su aportación, y limitan al máximo las salidas de las bases de sus contingentes para evitar la posibilidad de que se produzcan nuevas e impopulares víc-

timas. En Afganistán, sólo cinco miembros están listos a combatir: Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, Dinamarca y Holanda, junto con Australia, que no es parte de la Alianza. Ello supone un reparto desigual de los riesgos y una diferente falta de voluntad que pone en peligro el éxito de la misión.

En definitiva, puede decirse que, la combinación de un gobierno débil, con serios errores en cuanto a la planificación de los objetivos estratégicos, una evidente falta de voluntad de intervenir en el problemático campo de la lucha contra el narcotráfico y un escaso esfuerzo de reconstrucción, ha incrementado durante el año 2007 el vacío de seguridad, lo que impide el desarrollo económico, inhibe la diversificación de los cultivos y favorece la extensión de la insurgencia (7). De hecho, la autoridad y legitimidad del Gobierno del presidente Hamid Karzai no se extiende mucho más allá de los límites de Kabul.

Este deterioro de la situación se ve reforzada por el establecimiento de bases seguras talibanes en las áreas tribales de Pakistán y en la provincia de Baluchistán. Los líderes de Al Qaeda y otros grupos islamistas afganos, han aprovechado la incapacidad norteamericana de operar militarmente en estas áreas fronterizas y la connivencia de Islamabad, para reestablecer gran parte de la base logística que poseían en Afganistán, apoyándose para ello en las tribus pastunes locales. Pakistán se ha convertido, no solo en un área de retaguardia desde el que actuar en Afganistán, sino también en el escenario de una nueva guerra regional. Mientras el presidente paquistaní Pervez Musharraf, cada vez más cuestionado, se enfrenta al sistema legal y judicial del país, a los políticos de la oposición, a los medios independientes y a la sociedad civil en general, en las zonas tribales está asentándose un emirato islámico, dirigido por talibanes afganos y paquistaníes, que gana cada vez más terreno (8) y que constituye una amenaza tanto para Afganistán como para la propia estabilidad interna de Paquistán. El asesinato de Benazir Bhutto el 27 de diciembre de 2007, ha incrementado el riesgo de que el conflicto en Afganistán termine por extenderse a Paquistán aprovechando la situación de inestabilidad actualmente existente. El peligro que se corre, y que podría acrecentarse de producirse una intervención americana o aliada en este país, es el de que, al

(7) Acciones terroristas como el atentado ocurrido el 6 de noviembre que mató a 70 personas, entre ellas 59 escolares, en la provincia de Baghlan, en el norte de Afganistán, reflejan este incremento de la violencia.

(8) Véase Barnett R. Rubin. *Afghanistan at Dangerous «Tipping Point»*. www.cfr.org/publication/11620/rubin.html?breadcrumb=%2Fbios%2F115%2Fdr_barnett_r_rubin

final, Paquistán termine por convertirse en uno o varios estados fallidos, con el consiguiente peligro que plantearía a la comunidad internacional, la falta de control sobre su arsenal nuclear (9).

Definir como se puede cambiar la ecuación adversa en la que se ha convertido Afganistán, constituye el principal reto de la Comunidad Internacional y de las fuerzas internacionales durante los próximos años y exigirá por parte de los gobiernos y de las opiniones públicas nacionales aceptar que las fuerzas de la Alianza deberán estar desplegadas en este territorio difícil, lejano y peligroso durante mucho tiempo. Ahora bien, resulta aventurado pensar que Afganistán está irremediabilmente perdido. En el año 2007 se han logrado avances muy significativos en cuanto al desarrollo y estabilización del país. Actualmente hay más de cinco millones de niños que acuden regularmente a la escuela, zonas extensas están nuevamente libres de minas y pueden ser utilizadas para el desarrollo productivo, la prensa es relativamente libre y las carreteras, sobre todo en el norte, han alcanzado unos niveles semi-europeos.

Pero también en el campo militar se han logrado algunos éxitos importantes. La batalla de Musa Qala en la provincia sureña de Helmand durante el mes de diciembre, se ha saldado con un claro triunfo de las fuerzas internacionales y de sus aliados afganos, lo que ha reforzado su moral combativa y ha demostrado que se puede derrotar militarmente a los insurgentes. Los talibanes han sido expulsados de una amplia zona del sur del país, algo que hace tan solo unos meses, parecía imposible. Igualmente, los acontecimientos de los últimos meses, parecen corroborar que, si bien la nebulosa de Al Qaeda cuenta con un número suficiente de voluntarios para cometer atentados suicidas, se enfrenta, no obstante, a problemas crecientes para reclutar combatientes internacionales dispuestos a empeñarse en combates tradicionales, sobre todo después de la muerte en mayo del mulá Dadullaj, su Comandante en jefe. De hecho la mayor parte de los prisioneros o muertos durante las ofensivas militares de 2007 son pastunes afganos o paquistaníes, muchos de ellos reclutados en las zonas tribales del norte de Waziristán, región situada al oeste de Pakistán. Estos éxitos parciales se ven reflejados en las encuestas de opinión que indican que, en 32 de las 34 provincias afganas, más del 80% de su población se muestran optimistas respecto al futuro (10).

(9) Esta posibilidad ha sido expresada a la agencia de noticias United Press por el padre del ingapur moderno, Lee Kuan Yew, considerado uno de dirigentes políticos con mayor influencia en Asia.

(10) Véase Khaled Hossein, *Don't Give up on Afganistán*. NEWSWEEK 17 December 2007.

Puede decirse que mucho es lo que está en juego en Afganistán en unos momentos en los que la Alianza ha cruzado ya su «Rubicón» y los compromisos asumidos por las naciones impiden una vuelta atrás que no sea interpretada como una derrota. Más de 6.000 personas, incluyendo 225 soldados de la fuerza de la ISAF (11), fueron asesinadas en Afganistán en el año 2007, el año más sangriento desde el comienzo de la guerra. Este aumento de la violencia, que abarca ahora no sólo el sur y el este del país, sino también el norte y el oeste, exige necesariamente un enfoque integrado y realista de las prioridades, una mejor definición del nivel de ambición de la comunidad internacional en Afganistán y un reconocimiento de que la solución no puede ser exclusivamente militar. Para ello, se deberían recuperar las viejas habilidades y prácticas tan en boga y tan efectivas en los tiempos coloniales que preconizaban un mejor conocimiento y comprensión de las realidades del país –incluidas sus estructuras tribales tradicionales–, una mayor capacidad de negociación con todos los actores –incluidos los elementos talibanes–, y una mayor integración de los esfuerzos militares con los diplomáticos, económicos y políticos.

Como reconociera el representante de la Unión Europea en Kabul el español Francesc Vendrell, «Hasta ahora sabíamos que existían varias tribus pastunes. Pero, como creíamos que la situación terminaría por normalizarse, no pensábamos que fuera necesario comprender el sistema tribal». Lograrlo exigirá tomar decisiones arriesgadas sobre nuevos despliegues de fuerzas internacionales (12) hasta, en palabras del Secretario General de la Alianza Atlántica, «el nivel que sean necesarias», en una misión que cada vez tienen menos de reconstrucción y mantenimiento de la paz y más de lucha clásica contra la insurgencia e imposición de la paz. En definitiva, como ya planteara el Almirante Terán Elices en el Panorama estratégico del año pasado (13), solo una estrategia audaz basada en un «enfoque integral» que coordine, armonice, e integre los diversos instrumentos civiles y militares de poder tanto nacionales como internacionales, podrá evitar que Afganistán se vea condenado a un convertirse en un nuevo Iraq, si bien más lejano, más difícil y más peligroso.

(11) El contingente español desplegado al oeste de Afganistán, en la zona de Herat, ha tenido 23 bajas, incluidos cuatro soldados en el 2007.

(12) Las necesidades más inmediatas parecen limitarse al envío de tres batallones de infantería, 20 helicópteros y 3.500 entrenadores militares.

(13) Véase José María Terán Elices, *La transformación de las estructuras de seguridad y defensa ante el nuevo panorama estratégico*. PANORAMA ESTRATÉGICO 2006/2007. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

¿NUEVAS SANCIONES PARA IRÁN?

El informe de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) presentado ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a finales de noviembre por su director general, el egipcio Mohamed el Baradei, sobre el polémico programa nuclear iraní, venía a confirmar que Irán cuenta ya con 3.000 centrifugadoras para el enriquecimiento de uranio en la central nuclear de Natanz. De mantener ese ritmo de crecimiento en su capacidad de enriquecimiento, Irán podría ser capaz de producir una bomba atómica en poco más de un año. Tras quejarse de que la cooperación iraní había sido «más reactiva que proactiva», el informe afirmaba que «no se puede actualmente asegurar que Irán no tenga un programa nuclear secreto de carácter militar», dado que sigue denegando el acceso de los inspectores a aquellas otras instalaciones que no sean las que reconoce oficialmente (14).

No era la primera vez que el Consejo de Seguridad constataba que las autoridades iraníes seguían sin cumplir con el mandato internacional que les instaba a someter a supervisión internacional su programa de enriquecimiento de uranio, el cual se sospechaba podía ser empleado en la construcción de armas nucleares. La resolución 1731 aprobada en diciembre de 2006, ordenaba a todos los estados miembros se abstuvieran de «suministrar, vender o transferir... todo tipo de artículos, materiales, bienes, equipos o tecnología, que pudieran contribuir a las actividades de enriquecimiento de Irán o al desarrollo de sistemas de armas nucleares». Posteriormente, en marzo de 2007, el Consejo, buscando estrangular el programa nuclear y misilístico iraní, aprobaba la resolución 1747 la cual prohibía las relaciones con el banco estatal Sepah y con otras 28 organizaciones conectadas con la Guardia Revolucionaria iraní, considerada como el principal soporte del régimen de los ayatollahs.

De esta manera, y hasta finales del año 2007, europeos y norteamericanos han presentado conjuntamente, y han logrado, la aprobación de dos rondas de sanciones en el Consejo de Seguridad al amparo de lo establecido en el capítulo VII de la Carta de NNUU y de acuerdo con el artículo 41 de la misma, lo que puede considerarse un éxito si tenemos en cuenta que Rusia y China, dos miembros permanentes del Consejo, tie-

(14) IAEA. *Implementation of the NPT Safeguards Agreement and relevant provisions of Security Council resolutions 1737 (2006) and 1747 (2007) in the Islamic Republic of Iran. 23 november 2007.* /www.iaea.org/Publications/Documents/Board/2007/gov2007-58.pdf

nen estrechas relaciones económicas con Irán y su visión de la cuestión iraní, difiere sensiblemente de la occidental. El hecho de que, tanto europeos como norteamericanos, hayan indicado su disposición de aprobar nuevas rondas de sanciones en el Consejo de Seguridad en tanto en cuanto Irán siga dando «respuestas parciales» sobre su programa nuclear, indica que el tema de las sanciones se ha convertido en el elemento clave de lo que los socios de ambos lados del Atlántico, consideran como la única estrategia concertada, efectiva y creíble frente a Irán. Se trataría de lograr con Irán algo parecido a lo que se ha conseguido con Corea del Norte al aceptar este país cancelar su programa de armas nucleares después de que los Estados Unidos hubiesen congelado sus cuentas corrientes en bancos norteamericanos y hubiesen situado en su lista negra a bancos asiáticos que, como el banco Delta Asia, guardaban en sus depósitos, fondos de dirigentes políticos y militares norcoreanos.

Ahora bien, en el caso de Irán, no todo resulta tan sencillo. Cuando se habla de sanciones se plantean fundamentalmente dos problemas: El primero reside en la aplicación práctica de nuevas sanciones que puedan realmente obligar a las autoridades iraníes a cumplir con el mandato internacional. La facilidad con la que el régimen iraní ha hecho caso omiso a las sanciones impuestas hasta la fecha, indica que algo parecido puede pasar en el futuro, al menos mientras el actual presidente Mahmoud Ahmadineyad se mantenga en el poder y siga contando con el apoyo del líder de la revolución el Ayatolá Alí Jamenei. De hecho, la sustitución del negociador iraní Alí Lariyani considerado un moderado, por Sayed Yalili mucho más radical y próximo a las tendencias belicistas del actual presidente parece corroborar esta tesis. Además, con el barril de petróleo por encima de 100 dólares, siempre le será fácil al gobierno iraní sortear el régimen de sanciones, como ocurriera con la anterior experiencia iraquí durante los años del programa «petróleo por alimentos».

Un segundo problema de difícil solución cuando se trata de imponer sanciones, se refiere a la necesidad de lograr el consentimiento de la comunidad internacional. Aunque algunos líderes europeos han manifestado reiteradamente que las sanciones económicas constituyen un elemento fundamental de los esfuerzos para conseguir que Teherán pare su proceso de construcción de instalaciones nucleares susceptibles de enriquecer uranio, pocos dudan que existen determinadas «líneas rojas» en cuanto a la voluntad internacional. La unión Europea con sus 27 estados es el mayor socio comercial de Irán (el 27,8% del comercio iraní se desarrolló en 2006 con la UE), mientras que Rusia ha firmado en los últimos tiempos

acuerdos comerciales muy importantes con Irán, incluyendo la construcción de la primera planta nuclear en Busher. En lo que respecta a China, las sanciones no han constituido un obstáculo para la firma de nuevos acuerdos de suministro gasístico y petrolífero entre ambos países.

Puede, por tanto, afirmarse que la realidad económica limita el alcance preciso de las propuestas de nuevas sanciones. Las declaraciones contradictorias al respecto de algunos líderes europeos (15) reflejan un sentimiento de escepticismo ampliamente extendido por el continente europeo en cuanto a las intenciones norteamericanas y, contrario a iniciar acciones que pudieran contribuir a una escalada de la crisis. A ello hay que añadir las sensibilidades rusas y chinas reacias a adoptar lo que perciben como una política «seguidista de la visión unilateral norteamericana», decantándose por mantener la crisis dentro de los márgenes diplomáticos (16). De hecho, estos dos países son los más beligerantes, aunque por motivos distintos, en cuanto a la oposición a nuevas sanciones. Así, Rusia habría encontrado en la crisis iraní un buen motivo para extender al campo energético la controversia que actualmente mantiene con los Estados Unidos en temas como la defensa antimisiles, o Kosovo. Por su parte China, cuya economía necesita los recursos iraníes para desarrollarse, estaría absolutamente en contra de un proceso progresivo de sanciones que pudiera derivar en caos económico en la sensible región del Oriente Medio (17). De hecho, este país es el que más firmemente se ha opuesto a la posibilidad de imponer una prohibición completa o simplemente restricciones a las importaciones de gasolina por parte de Irán, precisamente el verdadero cuello de botella de la economía iraní.

Resulta interesante contemplar como Irán, cuarto productor mundial de petróleo, necesita importar gasolina y derivados, consecuencia del lamentable estado en el que se encuentran sus instalaciones de refino. No resulta, por tanto, exagerado afirmar que cualquier actuación sobre este punto crítico del sistema productivo iraní que restringiera las importaciones, estrangularía su economía y produciría un impacto directo e inmediato sobre sus autoridades políticas. El problema es que lo produciría también sobre

(15) Así mientras el Presidente francés Sarkozy considera necesario imponer sanciones adicionales «incluso sin el apoyo de Rusia y China», la canciller alemana Merkel, se muestra más partidaria de emplear los «métodos diplomáticos».

(16) Véase revista TIME de 26 de noviembre de 2006.

(17) En el mes de diciembre la petrolera china SINOPEC, la segunda más grande del país, firmó con los iraníes un contrato valorado en 2000 millones de dólares para explotar el yacimiento Yadavarán, situado en la provincia de Juzestán cuyas reservas se han estimado en unos 18.300 millones de barriles.

la población iraní, a la que la comunidad internacional trata de evitar los efectos más perversos del régimen de sanciones. Por ello resulta dudoso que se pueda acordar un consenso suficiente sobre este punto.

A la dificultad en cuanto al consenso, hay que añadir la reacción producida por la Nueva Estimación de Inteligencia norteamericana (NIE) de noviembre de 2007 (18) en la que se afirma «con gran confianza» que Irán paró su programa nuclear en 2003 cuando éste fue hecho público, y que no lo ha reanudado desde entonces. Al mismo tiempo, el informe estima que la fecha más temprana para que pudiera fabricar un arma nuclear no sería en ningún caso antes de final de 2009, si bien reconoce que esta posibilidad «es muy remota». El informe, que aúna las conclusiones de 16 agencias de inteligencia estadounidenses, ha entrado como un elefante en una cacharrería, en medio de una campaña presidencial, en la que se debate la posibilidad de lanzar un ataque preventivo contra Irán antes de que consiga hacerse con armamento nuclear. Al reducir extraordinariamente la posible amenaza nuclear iraní, los servicios de inteligencia han asestado un serio golpe a aquellos que propugnan la destrucción por medios militares de las instalaciones nucleares iraníes. Al mismo tiempo, se ha reforzado la posición de los partidarios de las sanciones, dado que éstas, como elemento de disuasión, estarían siendo efectivas.

En opinión de los autores del informe, el presidente Ahmadiyad «guiado por un cálculo de coste-beneficio y no por las prisas hacia el arma atómica», estaría utilizando la crisis nuclear para fortalecer su propia base electoral, lo que resulta especialmente importante tras los malos resultados en las elecciones locales de 2006. Al mismo tiempo, buscaría contrarrestar el creciente malestar por la difícil situación económica del país apelando al nacionalismo energético y al orgullo tecnológico de sus compatriotas, en un Irán en el que el derecho a tener un programa nuclear civil forma parte del consenso partidista (19).

En cualquier caso, sea cierto o no su contenido, este informe debe ser tomado con grandes cautelas habida cuenta de los precedentes tan poco brillantes en las estimaciones de las agencias de inteligencia norteamericanas sobre la región. En estas circunstancias, cobra una mayor importancia las propuestas del director de la AIEA de permitir el enriquecimiento limitado de uranio pero bajo estricta supervisión de la Agencia, propuesta que,

(18) Véase NIE *Iran: Nuclear Intentions and Capabilities*. www.dni.gov/press_releases/20071203_release.pdf en

(19) Véase Ray Takeyh. *Time for Detente with Iran*. FOREIGN AFFAIRS. March/April 2007.

hasta la fecha, ha sido repetidamente rechazada por las autoridades norteamericanas. No obstante, debe considerarse como un factor positivo el hecho de que los Estados Unidos sigan manifestando públicamente que su opción preferida sigue siendo la diplomática, aunque no excluyan ninguna otra alternativa para impedir a Irán desarrollar armas nucleares.

¿AVANCES EN IRAQ?

El 10 de enero de 2007, el Presidente norteamericano George Bush anunciaba en su discurso sobre el estado de la nación, un importante cambio en su estrategia política y militar en Iraq. Con el sugerente enunciado de «nuevo camino hacia adelante», el presidente afirmaba que «América debía cambiar su estrategia para ayudar a los iraquíes a desarrollar su campaña de acabar con la violencia sectaria y devolver la seguridad a la población de Bagdad» (20). Este nuevo enfoque exigía el despliegue adicional de 20.000 soldados, la famosa «Surge», a partir del mes de febrero, los cuales debían estar completamente operativos para el mes de julio. Se rechazaba con esta medida, las conclusiones del denominado «Informe Baker», considerado por muchos como la única estrategia de salida posible para los Estados Unidos en Iraq.

El retiro antes de tiempo del general John Abizaid como Jefe del Mando Central norteamericano y la sustitución del General George Casey por el General David Petraeus como Comandante en Jefe de las fuerzas norteamericanas en Iraq, vinieron a reforzar este cambio conceptual en la definición de la estrategia contrainsurgente de los Estados Unidos. Si Abizaid y Casey habían defendido que la presencia militar norteamericana sobre el terreno, producía más resistencia de la que era capaz de neutralizar y se mostraban partidarios de transferir tan rápidamente como ello fuera posible, las operaciones de combate a las unidades iraquíes, Petraeus, por el contrario, se propuso recuperar la idea clásica de que, si se empleaban tácticas convencionales de lucha contraguerrilla, las fuerzas norteamericanas todavía tenían la oportunidad de ganar al menos el tiempo necesario para que las distintas fuerzas iraquíes, pudiesen alcanzar acuerdos duraderos más allá de sus diferencias políticas.

De esta manera, y siguiendo esta concepción operativa, se decidió que la mayor parte de las nuevas tropas –5 Brigadas de combate– fueran

(20) Véase *The New Way Forward in Iraq*. [www.whitehouse.gov/news/releases/2007/01/20070110- 7.html](http://www.whitehouse.gov/news/releases/2007/01/20070110-7.html).

desplegadas en la ciudad de Bagdad y empeñadas en dos difíciles operaciones militares, sobre cuyos resultados existían fuertes dudas. Sin embargo, y para sorpresas de casi todos, estas operaciones, denominadas Fardh al-Qanon (también llamada Operación Ley y Orden, o Plan de Seguridad para Bagdad) y operación Phantom Thunder dirigida contra los grupos terroristas y los elementos más extremistas tanto en Bagdad como en el resto del país, obtuvieron un éxito muy superior al esperado.

El plan de operaciones se basaba en la llamada «doctrina Petraeus» desarrollada durante su estancia en el Centro de Armas Combinadas de Fort Leavenworth y cuya diferencia fundamental con las anteriores radicaba en la forma de desplegar las fuerzas. En vez de acuartelar las tropas en cinco grandes bases militares, desde donde salían a patrullar en columnas motorizadas y a donde volvían una vez terminados sus recorridos, se trataba ahora de lograr objetivos claramente identificados. El primero consistía en eliminar los elementos insurgentes sunitas y milicias chiítas, actuando sucesivamente en cada uno de los nueve barrios, o «Distritos de Seguridad» en que se dividió la capital. Una vez limpiada una determinada zona, era imprescindible mantener la presencia continua de fuerzas norteamericanas sobre el terreno reforzada con fuerzas iraquíes, por medio del establecimiento de puestos militares enlazados entre sí. De esta manera, se buscaba crear una red tupida de seguridad impenetrable a las reacciones enemigas. La tercera fase comenzaba una vez conseguida una seguridad completa en un barrio determinado, en cuyo momento la responsabilidad de la seguridad se transfería a las fuerzas iraquíes, con lo que los norteamericanos quedaban liberados para empeñarse en el siguiente barrio, pero manteniendo una capacidad suficiente de reacción para volver a la zona transferida si la situación de seguridad se deterioraba.

Para el mes de noviembre, resultaba evidente el éxito de este plan, lo que se tradujo en una disminución notable de la violencia sectaria (21). Si en los momentos iniciales de la operación a mediados del mes de febrero, menos del 20% de la superficie de Bagdad estaba bajo el control de la Coalición, para agosto este porcentaje había aumentado hasta el 40%. Este mes puede considerarse un verdadero punto de inflexión en la lucha anti-insurgente, si se tienen en cuenta dos acontecimientos trascendentales. Por una lado, la decisión de cese del fuego por parte de la milicia chiíta denominada Ejército del Mahdi y, por otro, el cambio de bando de

(21) El propio Primer Ministro iraquí Nouri al-Maliki reconocía que «*la disminución de la violencia en la capital es un signo de la disminución del derramamiento de sangre sectario*».

una gran cantidad de combatientes sunitas que, hartos de las atrocidades cometidas en sus áreas de influencia por los terroristas de Al Qaeda, optaron por una alianza de circunstancias con las fuerzas de la Coalición. De esta manera, y con un coste material y humano muy elevado (22), para el mes de noviembre el número de ataques se había reducido en un 55% y el número de muertos encontrado en las calles de Bagdad había pasado de 30 a 6. Ante estas cifras tan optimistas, el 23 de noviembre se decidía el fin de la operación.

Ahora bien, los datos positivos de las estadísticas oficiales no quieren decir que el éxito pueda considerarse completo. A pesar de los logros obtenidos, una parte del sur de la ciudad todavía estaba en diciembre en manos de Al Qaeda. Por su parte, el Ejército del Mahdi mantenía un férreo control del distrito chiíta de Sadr City. De esta manera, el fin de la operación no ha supuesto el fin de la insurgencia, sino tan solo una disminución de la misma (23). Puede incluso apreciarse que, en los últimos meses, se ha visto un recrudescimiento de los ataques extremistas en las regiones situadas al norte de Bagdad, donde los combatientes de Al Qaeda estarían haciendo grandes esfuerzos para establecer nuevos santuarios y reagrupar a sus fuerzas con vistas a continuar sus ataques.

Tampoco hay que olvidar que lo que se está vendiendo como un gran éxito de la estrategia del «Surge», la disminución de las terribles carnicerías en Bagdad y otras ciudades, realmente refleja el triunfo de la «estrategia de limpieza étnica» practicada por los distintos grupos. Áreas urbanas que anteriormente eran de composición mixta de sunitas y chiítas, en Bagdad, Mosul, Basora o Kirkuk, cada vez se asemejan más a reductos de una u otra etnia. Así, la población de Bagdad era casi un 70% sunita antes de la guerra; actualmente las cifras han dado la vuelta siendo los chiítas quienes componen el 70% de la población, mientras que los sunitas han quedado reducidos a una cuña urbana en el oeste y algunas pequeñas bolsas cada vez más sitiadas en otras zonas. Igualmente hay que decir que, de la anteriormente próspera comunidad cristiana, ya solo quedan vestigios testimoniales.

(22) En total, alrededor de 7.500 civiles murieron durante la operación junto con más de 1.200 insurgentes, casi 100 terroristas suicidas, y más de 860 miembros de la Coalición, incluyendo al menos 321 soldados estadounidenses. Al mismo tiempo, más de 1.000 soldados estadounidenses fueron heridos durante la operación. La intensidad de la lucha durante la operación se refleja en el hecho de que al menos 4 de las víctimas eran generales de la Coalición.

(23) Como prueba el hecho de que un día antes de la finalización oficial de la misma, una bomba estallara en un mercado local matando al menos a 15 personas.

Si bien las fuerzas norteamericanas han tenido éxito a la hora de reclutar miles de insurgentes sunitas para luchar con los yihadistas de Al Qaeda, se ha hecho muy poco por el contrario, para desmovilizar a las milicias chiítas responsables de la mayor parte de las matanzas. Es incluso, previsible que milicias como el Ejército del Mahdi, estén esperando la anunciada reducción de efectivos norteamericanos, para reanudar sus pogromos contra los sunitas. Además, el éxito político que supuso lograr persuadir a varios de los principales jeques de las tribus sunitas de la provincia de Anbar al oeste de Bagdad, para que unieran sus fuerzas con las de la coalición –considerada como la clave de los logros militares en las zonas sunitas–, puede volverse contra los propios norteamericanos, si los sunitas deciden volver las armas que recientemente les han sido entregadas, contra sus compatriotas chiítas. Puede decirse que lo que se está apreciando cada vez más nítidamente desde el año 2007, es un deslizamiento, lento y progresivo, del conflicto en Iraq, desde un conflicto internacional hacia uno interno, no por ello menos violento, de manera que el escenario previsible es que, al final, los iraquíes terminarán luchando los unos contra los otros.

En todo caso, no cabe duda que la mejora en la situación militar ha proporcionado un importante respiro a la administración norteamericana y el suficiente colchón de tiempo para pasar la responsabilidad sobre la decisión final del repliegue de sus fuerzas a la siguiente Presidencia. En este sentido, si bien se insiste en que los Estados Unidos mantendrán su compromiso de «no dejar a los iraquíes en la estacada», se ha comenzado ya a proceder con la tan demandada por la opinión pública, reducción de fuerzas. Así, el 24 de noviembre, se anunciaba con el fin del «Surge» la repatriación desde la provincia de Diyala, donde su presencia ya no se estimaba necesaria, de los primeros 5000 soldados de la 1.^a División de Caballería. Siguiendo el ejemplo norteamericano, las fuerzas británicas entregaban en diciembre el control de la ciudad y provincia de Basora al ejército iraquí, con lo que su fuerza quedará reducida a menos de 2000 efectivos para la primavera del 2008 (24).

Para cuando termine la actual Presidencia en enero del 2009, la presencia militar norteamericana se habrá reducido hasta los 100.000 soldados desde los 160.000 que ha llegado a tener en los momentos más álgidos

(24) Se liberan así unos importantes efectivos militares, 2000 de los cuales serán desplegados en el sur de Afganistán a partir de la primavera del 2008. Véase David Loyn. *The new Great Game*. THE NEW STATESMAN. 13 december 2007.

dos del «Surge» en el verano de 2007. No obstante, sea cual sea el ritmo de repatriación, e incluso si se cumplen las previsiones más optimistas, los Estados Unidos tendrán que mantener una fuerza militar considerable en el país durante un periodo prolongado si quieren proteger sus intereses geoestratégicos. Porque, como indicara el General Petraeus «a nadie en uniforme se le ocurre pensar que ha llegado la hora de bailar la danza de la victoria al final del camino» (25).

Uno de los problemas que queda sin resolver es el de la espinosa cuestión kurda. Durante más de 15 años los kurdos del norte de Iraq han alcanzado un grado elevado de autonomía, al que no están dispuestos a renunciar. Desde la 1.^a Guerra del Golfo, los Estados Unidos les han venido protegiendo de cualquier tipo de ataques, tanto por parte de los árabes de Iraq, como de sus vecinos turcos. Sin embargo, las operaciones militares iniciadas en los primeros meses de 2008 por el ejército turco contra los enclaves del Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK), en la región autónoma conocida como Kurdistan iraquí, están produciendo un peligroso incremento de la tensión en la zona (26). El hecho de que los norteamericanos, muestren una generosa comprensión por los ataques contra las bases del PKK, y se limiten a pedir a Ankara que estos sean lo más cortos y precisos posible, pone de manifiesto la incapacidad de las fuerzas norteamericanas de controlar a una guerrilla del PKK que opera en el interior de Turquía, desde sus santuarios iraquíes.

Esta inacción norteamericana introduce la sospecha de que las operaciones militares turcas, desde luego muy negativas para el crédito internacional de Ankara, no van a limitarse tan solo a la realización de acciones antiterroristas de carácter puntual en el norte de Iraq, sino que realmente buscan servir de tapadera para llevar a cabo una agenda política mucho más ambiciosa, cuyo objetivo final sería el de impedir el control kurdo sobre la región petrolífera de Kirkuk, disputada por Turquía desde su incorporación a Iraq en 1921.

En este contexto, la única forma razonable de prevenir a las fuerzas turcas de cualquier intento de invasión a gran escala que transforme la relativamente tranquila región de Kurdistan en un nuevo escenario de

(25) Véase Bobby Ghosh. *Hold the Cheers*, TIME december 24, 2007.

(26) El PKK que desde 1984 mantiene una ofensiva armada en contra del gobierno turco, está considerado como una organización rebelde y terrorista por Ankara, Washington y la Unión Europea. Su demanda de creación de un Estado kurdo en el interior de Turquía, ha producido la muerte de unas 37.000 mil personas.

violencia y caos, pasa por la permanencia prolongada de fuerzas norteamericanas en esta zona, en la forma de una o varias bases. Este compromiso de protección norteamericano, que parece que se logrará en el futuro a tenor de las declaraciones en tal sentido de todos los candidatos norteamericanos en las próximas elecciones, ayudaría a solucionar el problema del control de la ciudad de Kirkuk disputada por kurdos, árabes y turcomanos y cuyo referéndum para decidir su destino, está previsto se realice durante el 2008. De esta manera, los kurdos podrían aceptar la cancelación del referéndum, o bien su suspensión sine die, a cambio de garantías norteamericanas y del propio gobierno central iraquí sobre el mantenimiento de su autonomía, la prevención de los ataques turcos y un mayor control de las explotaciones petrolíferas situadas en suelo kurdo.

Otro problema que tampoco está resuelto, es el del reparto del poder político y el de los mecanismos de colaboración parlamentaria entre chiítas, kurdos y sunitas que impida la fragmentación definitiva del país en territorios tribales en permanente disputa. Desgraciadamente, se está perdiendo un tiempo precioso de calma militar relativa, para lograr un inicio de reconciliación real entre la mayoría chiíta y los grupos sunitas.

Esta fragmentación se ha hecho, también, especialmente acusada entre los chiítas, escindidos en tres grupos principales (27), que han llegado en algunas regiones a una confrontación abierta. El apoyo norteamericano al Partido Dawa y al CSII en su lucha contra el Ejército de Mahdi, hace presagiar lo difícil que será la desmovilización de las milicias chiítas a las que se ha otorgado durante estos años pasados, de facto, una función cuasi-estatal de seguridad. En estos aspectos políticos, nadie duda la influencia decisiva que tiene Irán sobre la mayoría chiíta iraquí y sobre sus responsables políticos. Queda por averiguar si Irán está dispuesto a jugar el papel estabilizador que ha manifestado su Presidente Ahmadineyad en varias ocasiones, o sí, por el contrario, prefiere jugar la baza antiamericana fomentando la insurgencia chiíta y manteniendo a Iraq en el caos. La solución dependerá, probablemente, de cómo evolucionen las conversaciones sobre el programa nuclear iraní y de las propias tensiones políticas internas iraníes.

(27) El partido Dawa al que pertenece el actual Primer Ministro Nuri Al-Maliki, el Consejo Supremo Islámico Iraquí (CSII) con estrechos lazos con Irán, y el Ejército del Mahdi del clérigo Muqtada Al-Sadr que cuenta con el mayor número de seguidores.

¿ES SIRIA UN FACTOR DE ESTABILIDAD EN ORIENTE MEDIO?

Siria ha seguido siendo durante el año 2007 uno de los elementos fundamentales del rompecabezas de Oriente Medio, especialmente en lo que se refiere a la estabilidad en el Líbano y al proceso de paz en Palestina. En cuanto al primero, conviene recordar que la situación de crisis entre las autoridades sirias y las libanesas llegó a un punto culminante de tensión tras el asesinato del primer ministro Rafiq Al-Hariri en el año 2005. Este acontecimiento produjo la retirada de las fuerzas de ocupación sirias del territorio libanés tras intensas presiones internacionales y manifestaciones populares multitudinarias. Desde entonces, el régimen sirio de Bashad el Assad, ha venido empleando diversos métodos para conservar su influencia en un país, cuya soberanía sigue considerando que le pertenece.

El primero de estos métodos ha sido el de contribuir a mantener al Líbano en un estado permanente de violencia interna recurriendo, cuando lo ha estimado conveniente, a los asesinatos selectivos, dirigidos contra aquellas autoridades políticas opuestas a la presencia siria (28). El asesinato el 12 de diciembre de 2007 del general François El Hajj, jefe de Operaciones del Ejército, y brazo derecho del candidato a la presidencia, el también general maronita Michel Sleimane Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, debe interpretarse siguiendo esta lógica violenta, como un acto en el que las autoridades de Damasco intentarían demostrar que ellos siguen siendo «la verdadera fuerza sobre el terreno» (29). Las negociaciones del general Sleimane, hasta hace poco considerado como un amigo de Siria, con la coalición de oposición antisiria del «14 de marzo», habrían molestado profundamente a las autoridades de Damasco y quebrado la confianza de Damasco en los líderes de las Fuerzas Armadas libanesas. Siria no estaría dispuesta a aceptar como Presidente del Líbano a un militar capaz de invertir su creciente infiltración en el cuerpo de oficiales generales libanés.

La voluntad de convertir el Líbano en un escenario de pseudo-guerra civil en la que los asesinatos forman parte de la vida cotidiana de la población, más que una estrategia debe considerarse una táctica, cuya finalidad inmediata sería la de llevar al poder a un presidente sujeto a la vo-

(28) Como fue el caso del asesinato del diputado antisirio del parlamento, Antoine Ghamem, que explotó junto a su automóvil en una calle de Beirut en el área cristiana el 21 de septiembre de 2007.

(29) Su éxito en la batalla contra terroristas salafistas de Fatah Al Islam atrincherados en los campos de refugiados palestinos de Nahr el Bared a comienzos de este año, lo habían convertido en un adversario peligroso para los intereses sirios.

luntad de Damasco (30). Se trataría de conseguir una especie de exclusividad sobre los designios y avatares políticos del Líbano pero sin la necesidad de que ello fuera acompañado de un despliegue correspondiente de tropas sobre el terreno. Algunos acontecimientos como los combates provocados por un enigmático grupo terrorista, Fatal-al-Islam, inspirado en Al Qaeda, en el campo de refugiados de Nahr-al-Bared que duraron desde el 19 de mayo al 2 de septiembre del 2007, favorecerían los propósitos sirios de mantener el Líbano en una situación de violencia permanente.

En este sentido, uno de los mayores errores sirios ha consistido, precisamente, en haberse granjeado la enemistad de casi todos sus aliados potenciales en este país. Su principal y único apoyo seguiría siendo Hezbollah, el bastión chiíta en el sur del Líbano. Ahora bien, aunque Hezbollah siga siendo una fuerza militar importante y haya posiblemente, reconstruido sus estructuras operativas tras la guerra con Israel del verano de 2006, la realidad es que, fuera de la comunidad chiíta, su capacidad de influencia es muy limitada. Además, el tiempo ha venido a demostrar que, la que fuera ostensiblemente anunciada como una victoria de Hezbollah, ha terminado por ser mucho más favorable a Israel de lo que inicialmente se había pensado. Sus milicias se encuentran actualmente a más de 12 millas de la frontera, sus cohetes han dejado de caer sobre el territorio de Galilea, y ni siquiera han sido incapaces de impedir el despliegue en el sur de cuatro brigadas del ejército libanés en apoyo de la renovada UNIFIL-2 (31). En estas circunstancias, si bien Hezbollah sigue dominando la vida política en el sur del Líbano, cada vez resulta más claro que no se encuentra actualmente en condiciones de vencer militarmente, si opta por desencadenar una nueva confrontación directa con Israel.

Por otra parte, y como consecuencia colateral de la guerra, la organización chiíta ha pasado a ser percibida por la mayoría de los sunitas, drusos y cristianos libaneses como una especie de quinta columna al servicio de Siria e Irán. Esta situación ha terminado por dañar seriamente las

(30) El 24 de noviembre de 2007, el presidente Emile Lahoud abandonó su cargo sin que el parlamento, tras dos meses de negociaciones, fuera capaz en su cuarto intento de elegir un sucesor, a pesar de los llamamientos de los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y de la Liga Árabe y de la intermediación de los Ministros de Asuntos Exteriores de España, Francia e Italia.

(31) UNIFIL-2 cuenta con un Cuartel General de entidad División y dos Cuarteles Generales de Sector, Este y Oeste, mandados por España e Italia respectivamente, con cuatro batallones cada uno. Además dispone de una reserva táctica, un componente aéreo de helicópteros, seis unidades de ingenieros y tres hospitales. En total casi 14.000 militares y mil civiles.

relaciones con la población a nivel nacional, arruinado el objetivo por el que Hezbollah había trabajado duramente durante los últimos años, de presentarse como el adalid nacional en la defensa de la soberanía libanesa frente al agresor israelí.

No es de extrañar por tanto que, en el laberinto libanés, sea la cada vez más influyente comunidad sunita, la que más firmemente se opone a cualquier retorno de Siria a la escena política libanesa, dado que ello reforzaría a sus rivales chiítas. De hecho fue, probablemente, el temor sirio al auge de las fuerzas políticas sunitas la que precipitó el asesinato de Hariri en el 2005. Igualmente, fue la reacción mayoritariamente promovida por los sunitas tanto a nivel local, como regional, el principal desencadenante de la salida de las fuerzas sirias del Líbano, al igual que ha sido la diplomacia del primer ministro sunita Fouad Siniora, la que ha permitido el despliegue del ejército libanés en el sur del país, a pesar de la oposición de Hezbollah.

Resulta, por ello, sorprendente que una buena parte de los cristianos maronitas, encabezados por su líder el general Michel Aoun, sigan siendo tan hostiles a cualquier tipo de acuerdo con las fuerzas políticas sunitas a las que continúan acusando de «no ser suficientemente libanesas». Curiosamente otro tanto puede decirse de la minoría drusa cuyo líder Walid Jumblatt, un detractor sistemático de los sirios, ha evitado condenar los atentados más relevantes de los últimos tiempos atribuidos a la intervención de Damasco. Todo ello parece indicar que la política libanesa ha ido cambiando durante el año 2007, de forma que aquellos que eran considerados como enemigos de los sirios hace unos meses, no lo son necesariamente ahora. En estos momentos parece estar conformándose un nuevo escenario en el que las fuerzas políticas sunitas habrían pasado a ser el enemigo a batir por todas las demás.

Un problema añadido a esta complicada situación viene dado por la sistemática oposición siria a la investigación de las Naciones Unidas previa al establecimiento de un tribunal internacional que juzgue el asesinato de Hariri. El hecho de que el Jefe de la Comisión de Investigación internacional –el belga Serge Brammertz– concluyera su informe sin conseguir citar ningún nombre, demuestra las dificultades que está teniendo el proceso. Sin nombres que acusar, el juicio puede terminar en un limbo jurídico. Por ello, no sería de extrañar que, la opción preferida por la comunidad internacional fuera la de seguir el «precedente libio» y contentarse con inculpar a cargos sirios de bajo nivel, exonerando al régimen y a su presidente Assad de una mayor culpabilidad.

Ahora bien, la falta de cooperación siria puede terminar por resultarles contraproducente. No hay que olvidar que fue, precisamente, la intransigencia siria la que motivó que las Naciones Unidas tuvieran que acudir al Capítulo VII de la Carta como fundamento para crear un Tribunal Internacional. La manipulación de este Tribunal por parte de las autoridades de Damasco resulta ahora muy improbable dado que, de intentarlo, el Tribunal podría crear un momentum político que las autoridades sirias no serían capaces de controlar.

En definitiva, lo que queda de la denominada «revolución de los cedros» (32), se encuentra actualmente herida de muerte, en el sentido en que, con sus principales líderes asesinados u obligados a desaparecer de la escena política, la mayoría antisiria compuesta por aquellos libaneses verdaderamente interesados en mantener una independencia libre de intromisiones exteriores, está cada vez más desorientada y dividida. En medio de tal caos, no sería sorprendente que Siria acabara por tener éxito, si la impaciencia, por otra parte un reconocimiento de sus propias limitaciones, no empuja a sus autoridades a cometer nuevos errores.

De lograr Damasco sus designios, un futuro gobierno pro-sirio tendría graves implicaciones para la Fuerza Interina de Naciones Unidas desplegada en el sur del Líbano (UNIFIL) que se vería enfrentada a una nueva realidad, desde el momento en que el nuevo gobierno podría mostrarse incapaz o poco dispuesto a apoyar sus actividades, o garantizar su seguridad. Un escenario en el que Hezbollah pudiera retomar sus actividades con apoyo sirio al sur y al norte del río Litani desafiando la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de NNUU, colocaría a los 7.000 efectivos de las fuerzas internacionales en una situación muy comprometida. El hecho de que el Secretario General de la ONU no publicara las «reglas de enfrentamiento» de estas tropas internacionales hasta principios de octubre de 2006, varios meses después de su despliegue, unido a la indecisión que la Comunidad internacional ha venido mostrando sobre el propio despliegue en la zona y las misiones a desempeñar por las tropas, plantean dudas razonables sobre hasta que punto, las fuerzas de Naciones Unidas y las naciones que aportan tropas, estarían dispuestas a hacer uso de la fuerza para «proteger al personal, las instalaciones y el equipamiento de Naciones Unidas, asegurar la seguridad y libertad de movimiento del personal de la organización y humanitario y la protección de civiles que se encuentren

(32) El movimiento de protesta civil que siguió al asesinato del ex-primer ministro Rafic Hariri.

bajo amenaza inminente de violencia física en las zonas de despliegue de la misión de la ONU», tal y como establece su Mandato (33).

Un segundo elemento de lo que podemos denominar el factor sirio, viene dado por su participación en el conflicto con Israel. El 6 de septiembre de 2007, aviones israelíes atacaban unas instalaciones en territorio sirio, que la inteligencia israelí y estadounidense consideraban albergaban parte de un reactor nuclear (34). El ataque confirmaría que Israel está dispuesto a acabar preventivamente con cualquier proyecto nuclear que Damasco pudiera estar desarrollando con apoyo iraní y norcoreano. Es más, con este golpe Israel estaría anticipándose a lo que se consideraría como una especie de «Plan B» en caso de una eventual confrontación militar con Irán: la destrucción de cualquier instalación siria susceptible de albergar un programa nuclear, privaría a Irán de emplear a su aliado como alternativa si se produjese un ataque sobre sus propias instalaciones.

La falta de respuesta militar ante este ataque premeditado israelí, parece confirmar que Siria es mucho más débil de lo que sus autoridades tratan de aparentar. El hecho de que no existiera ninguna condena hacia Israel por su ataque en las Naciones Unidas, demostraría la debilidad de su posición política y revelaría un cierto consentimiento de la comunidad internacional, incluidos los países árabes, hacia la intervención israelí. Si Siria ha estado armando a Hezbollah en el Líbano y a Hamás en Gaza es por que no cuenta con capacidad suficiente para hacer daño militarmente a Israel.

Es en este contexto, en el que puede entenderse la aceptación siria de participar en la reciente Conferencia de Paz celebrada en Annápolis en el estado de Maryland (EEUU). El temor a un completo aislamiento del resto del mundo árabe temeroso del despegue nuclear iraní, puede considerarse el principal motivo que ha contribuido a minar la estrecha alianza estratégica de Siria con Irán. La posibilidad de que el resto de los países árabes e, incluso los propios palestinos, puedan llegar a algún tipo de acuerdo con Israel, hace temer a las autoridades sirias que, si ello se produjese, Israel no tendría ningún incentivo para alcanzar un acuerdo de paz, y mucho menos, si ello supusiera la devolución de los altos del Golán ocupa-

(33) La Resolución 1701 aprobada por todos los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU en agosto de 2006 puso fin al enfrentamiento armado entre Hezbollah e Israel. El texto de la resolución establece un incremento de las FFAA internacionales de la FINUL en 15.000 tropas.

(34) Véase *New York Times* del 13 octubre de 2007.

dos desde la Guerra de 1967. No es de extrañar, por ello, que Siria pareciera ahora dispuesta a retomar las conversaciones de paz partiendo del punto en que estas quedaron congeladas en el año 2000. Siria estaría dispuesta a incluso a aceptar que las negociaciones abarcasen sus relaciones con Irán. A cambio deberían contemplar, como contrapartida, los altos del Golán. En definitiva, parece que las autoridades sirias están de acuerdo en retomar el proceso de paz. Ahora bien, lo que habrá que comprobar en los próximos tiempos es, si ello significa igualmente, que están dispuestos a alcanzar una verdadera paz.

PALESTINA: ¿EN EL CAMINO DE LA PAZ?

Durante el año 2007 se han producido cambios importantes en la situación de Palestina que están contribuyendo a cambiar la geopolítica del conflicto. En diciembre del 2006 resurgía en Gaza con gran virulencia, la confrontación entre los radicales de Hamás y las fuerzas de la policía leales al Presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Mahmud Abbas. Entre los días 7 y 15 de junio de 2007 tuvo lugar la denominada «batalla de Gaza», que había estado gestándose desde que Hamás ganó las elecciones legislativas en enero de 2006. Esta batalla se desarrolló por medio de acciones y reacciones de uno y otro bando (35) hasta el triunfo final de Hamás. El 12 de junio de 2007, cientos de militantes de Hamás atacaban las posiciones de sus rivales de Al Fatah después de darles dos horas para que abandonaran las mismas. Al día siguiente caía en su poder el Cuartel General de las Fuerzas de seguridad controladas por Fatah al tiempo que, sistemáticamente, se iban limpiando los edificios colindantes que servían de posición a los francotiradores de Fatah. El día 14 se ocupaba el Cuartel General en Khan Younis, del Servicio Preventivo de Seguridad, armado por los norteamericanos y considerado el principal símbolo de la Autoridad Nacional (36). Esa misma tarde los milicianos de Hamás ocupaban el control fronterizo con Egipto de Rafah, mientras los miembros de la misión de la Unión Europea encargados de supervisar el tráfico fronterizo se re-

(35) Así el 10 de junio, militantes de Hamás capturaron a varios miembros de Fatah y arrojaron a uno de ellos, Mohamed Sweirki, un oficial de la guardia de élite presidencial, desde la azotea del edificio más alto de Gaza. Como represalia, militantes de Fatah mataron al imán radical de la mayor mezquita de Gaza Mohamed Al-Rifati, al tiempo que arrojaban a un militante de Hamás desde un edificio de 12 pisos.

(36) Su líder Mohamed Dahlan era considerado un colaborador de los israelíes y era por ello odiado por los islamistas de Gaza.

plegaban por razones de seguridad a la ciudad israelí de Ascalón. El día 15 de junio toda la franja de Gaza estaba en manos de los islamistas de Hamás (37).

Las consecuencias políticas de esta lucha fratricida se hicieron sentir de inmediato: el territorio controlado hasta la fecha por la Autoridad Nacional Palestina quedó, de facto, dividido en dos entidades: la franja de Gaza bajo ocupación militar de Hamás y la Ribera Occidental, que seguía gobernado por la Autoridad Nacional Palestina. Ante el temor al contagio islamista, la Comunidad internacional, incluyendo la Unión Europea, los Estados Unidos, e Israel optaron por apoyar al presidente Abbas que se vio obligado a disolver su gobierno y a declarar el estado de emergencia, lo que suponía gobernar por decreto. Durante estas fechas más de 6.000 palestinos tuvieron que huir a Egipto.

Desde el punto de vista religioso, la principal consecuencia fue la imposición de la ley islámica en Gaza y la creación de una rama militar dentro del grupo radical de la Jhadia Salafiya, muy implantado en este territorio, cuya misión sería la de verificar cumplimiento de las normas islamistas. Los cristianos serían uno de los grupos religiosos más perjudicados por este cambio de poder ya que, como declarara el líder de la Jhadia Salafiya, el jeque Abu Saquer, «espero que nuestros vecinos cristianos comprendan que un nuevo gobierno de Hamás significa nuevas reglas. Deben estar dispuestos a aceptar la ley islámica si quieren vivir en paz en Gaza» (38).

Pero la victoria de Hamás también ha tenido importantes repercusiones militares. La primera es que, la ocupación de Gaza, ha proporcionado a Hamás ingentes cantidades de armas ligeras y algunos vehículos blindados que habían sido suministrados por los EEUU, Egipto y Jordán a la ANP. Este fortalecimiento militar no significa, no obstante, que haya monopolizado el uso de la fuerza en Gaza. Todavía quedan fuera de su control casi 400.000 armas en manos de los diversos clanes y grupos paramilitares que luchan contra Israel (39).

(37) Según el CICR más de 550 personas resultaron heridas y al menos 118 muertas durante los combates que se produjeron en esa semana.

(38) Esta amenaza se produjo dos días después de la toma de poder por Hamás Y al tiempo que un una iglesia y una escuela cristiana fueran atacadas.

(39) Entre ellos estarían la *Jihad Islámica* muy próxima a Hamás y las *Brigadas de los Mártires de Al Aksa* nominalmente afiliada a la facción principal de Fatah dirigida por Mahmud Abbas.

Pero además, el control de Gaza ha proporcionado a los terroristas de Hamás y de otros grupos afines, una base territorial desde la que continuar sus ataques contra Israel sin la obstrucción de las fuerzas de la ANP, mucho más proclive a someterse a las presiones internacionales para impedir las acciones terroristas que, desde territorio palestino, se lanzan contra Israel. En mayo de 2007, Israel suspendía el alto el fuego que regía hasta la fecha en Gaza, debido a las continuas violaciones de los grupos palestinos y, desde entonces, la fuerza aérea se ha dedicado a golpear las estructuras de Hamás y a eliminar a sus militantes involucrados en acciones terroristas. Por su parte, estos han continuado lanzando centenares de cohetes kassam de fabricación casera, así como proyectiles de mortero, sobre unas 40 localidades vecinas del sur de Israel. Aunque se trata de unas armas primitivas y poco efectivas, su principal efecto es psicológico: se busca lograr que los 190.000 israelíes situados bajo su radio de acción, se sientan con una espada de Damocles colgando permanentemente sobre sus cabezas ante el temor de que alguno de ellos caiga sobre sus casas, sus escuelas o sus lugares de trabajo.

Si bien la presión de estos habitantes al gobierno israelí para que invada Gaza y «acabe con los terroristas» es muy fuerte (40), varias razones se oponen a una medida radical en este sentido. La primera es que el Tsahal, el ejército israelí, aunque impotente para impedir estos ataques, no parece dispuesto a encarar una invasión a gran escala que se cobraría un número imprevisible de víctimas y que, además, no los eliminaría completamente. En segundo lugar, estaría la crisis humanitaria que podría producirse entre el millón y medio de palestinos que habitan los 330 Km. cuadrados de Gaza en caso de enfrentamientos generalizados entre las fuerzas del Tsahal y los milicianos de Hamás, un riesgo que el gobierno israelí no está dispuesto a asumir en unos momentos en los que la opinión pública internacional se encuentra especialmente sensibilizada con la situación de los palestinos. Finalmente, el gobierno de Israel no está dispuesto a perder la importante baza estratégica que le otorga la actual división entre las fuerzas políticas palestinas y que, indudablemente, una invasión de Gaza contribuiría a desdibujar. Una ocupación israelí de Gaza, aunque fuera de carácter temporal, beneficiaría principalmente al Presidente Abbas ya que la destrucción de las estructuras políticas y militares de sus rivales de Hamás y de la Jihad Islámica por las fuerzas israelíes le permitiría recuperar, más pronto que tarde, el control de Gaza, algo que no es capaz de hacer ac-

(40) Véase EL PAÍS, 24 de diciembre de 2007

tualmente con sus propias fuerzas. De esta manera Abbas, que es visto por los islamistas como un traidor al servicio de israelíes y norteamericanos, podría recuperar la franja de Gaza con un bajo coste y poder así, resumir su objetivo estratégico de crear un Estado palestino sobre la base de ese territorio junto con Cisjordania donde tiene su sede la ANP.

Ante esta situación, la respuesta del gobierno israelí que ha declarado en repetidas ocasiones que «las fuerzas armadas de su país están en guerra con las milicias palestinas de la franja de Gaza», ha consistido en una intensificación de sus operaciones militares de carácter puntual contra los grupos terroristas que operan desde allí. Siguiendo esta lógica, hay que apreciar que la intensificación de los ataques durante 2007, le ha proporcionado a Israel algunas ventajas tácticas. La primera es la eliminación de numerosos milicianos islamistas, incluido el jefe de la Jihad, Mayad Harazin, muerto en un ataque aéreo en diciembre. La segunda es que una mayor sensibilización internacional hacia los ataques de cohetes contra Israel, le ha proporcionado a su gobierno el suficiente espacio político y margen de tiempo para continuar con sus planes de ampliación de los asentamientos judíos en la Cisjordania ocupada, en contra del espíritu de la reciente Conferencia de Paz de Annápolis (41). Finalmente, el gobierno israelí se ha sentido lo suficientemente fuerte como para continuar con su política de asesinatos selectivos, rechazando la propuesta del líder islamista de Gaza, Ismail Haniya, considerado como un moderado entre radicales, de negociar una tregua.

Probablemente, detrás de este no rotundo del Olmert a Haniya y de la eliminación física de los elementos más radicales de Hamás, se encuentre una cierta esperanza de que, en su actual situación de debilidad militar, política y diplomática, Hamás se vea obligada a renunciar a la lucha armada y a reconocer a Israel. Ello resulta, no obstante, altamente improbable si tenemos en cuenta que, a mediados de diciembre, y con motivo del vigésimo aniversario de la fundación de Hamás, más de 300.000 militantes y simpatizantes, junto con su líder Haniya, proclamaron en medio de un mar de banderas verdes del Islam que «nunca reconoceremos al Estado de Israel».

Junto con la toma de Gaza por las milicias de Hamás, el otro acontecimiento que ha tenido una gran relevancia en lo que se refiere al conflicto palestino-israelí en el año 2007, ha sido la mencionada Conferencia de

(41) Así el 3 de diciembre, Israel reveló sus planes para ampliar los asentamientos de Maalé HaJamisha y Har Jomá, en Cisjordania, con la construcción de 740 nuevos apartamentos.

Paz que tuvo lugar en la ciudad norteamericana de Annapolis el 27 de noviembre de 2007 y que contó con la presencia del primer ministro de Israel Ehud Olmert y del rais de la ANP Mahmud Abbas. La Conferencia se realizó en el marco del proceso de paz y en ella participaron, a su vez, representantes de China, Rusia, Las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Liga árabe, además de los cancilleres palestino e israelí, Salam Fallad y Tzipi Livni, respectivamente. Durante la misma, el primer ministro israelí y el mandatario palestino llegaron al compromiso de tratar todas las cuestiones que les separan en una hoja de ruta que debería concluir con un acuerdo definitivo antes de terminar el año 2008. Las cuestiones más complejas para lograr el mismo serían: la creación de un estado palestino, el control de Jerusalén y su status futuro, el retorno de los refugiados palestinos y el futuro de los asentamientos judíos. Por su parte, los estados árabes reclaman la retirada israelí de los territorios ocupados en 1967.

Una consecuencia de Annápolis tuvo lugar el 17 de diciembre en París en la Conferencia de donantes, a la que asistieron 87 países y organizaciones internacionales, que prometieron unos 5.150 millones de dólares para los próximos tres años en ayuda a los palestinos. El objetivo de estos fondos considerados como el esfuerzo recaudatorio más ambicioso en más de una década, deberá estar orientado a ayudar a los palestinos a crear su propio Estado seguro, viable y pacífico, y a promocionar nuevas conversaciones de paz con Israel.

Aunque sus logros pueden definirse como todavía muy limitados, la perspectiva de que las conversaciones continúen en el futuro, han hecho renacer las esperanzas en el proceso de paz y ha devuelto la cuestión palestina al centro de las preocupaciones internacionales, tras más de siete años de estancamiento. Para la ANP, Annapolis ha supuesto un éxito importante al permitir romper el aislamiento internacional al que estaba sometida. El triunfo de la lógica de las negociaciones sobre la lógica del enfrentamiento, ha eliminado el argumento israelí de que las conversaciones no eran posibles porque no existía un interlocutor palestino con quien poder hablar, al tiempo que ha reforzado el campo de los moderados. Al mismo tiempo, los palestinos se preguntan si la administración norteamericana mantendrá su compromiso de retomar el proceso marcado por la célebre Hoja de Ruta que contempla la creación de un estado palestino basado en el principio de reparto del territorio con Israel.

Para el gobierno israelí, la cuestión que queda después de Annápolis, es la de determinar si los regímenes árabes, incluido Siria, están dispues-

tos a aceptar un proceso de paz que permita a Israel, mantener la mayor parte de las ventajas obtenidas en décadas de guerras victoriosas y que no están contempladas en la Resolución 181, aprobada por el Consejo de Seguridad el 29 de noviembre de 1947. Para unos y otros se trata de averiguar, hasta que punto el objetivo de esta cumbre va más allá de mostrar simplemente la existencia de un frente árabe-israelí común promovido por los Estados Unidos, frente a Irán. En todo caso, cuestiones tan importantes como el futuro de los asentamientos judíos, el retorno de los refugiados, el trazado de las fronteras y, sobre todo, el estatuto final de Jerusalén siguen siendo hoy, como anteriormente, cuestiones muy controvertidas sobre las que no existe todavía, ninguna perspectiva de acuerdo.

CONCLUSIONES

Podemos concluir este trabajo tal y como comenzamos afirmando que Oriente Medio ha sido durante el año 2007 y, muy probablemente, seguirá siendo durante 2008, la región más conflictiva del mundo.

De este modo, en Afganistán se ha producido un cierto deterioro de la situación de seguridad, sin llegar a los niveles catastrofistas que algunos analistas auguraban a comienzos del año. Aun así, se han conseguido algunos éxitos en el campo de las operaciones militares y avances moderados en las áreas de la reconstrucción y la estabilidad. Por ello, 2008 debería ser un año de consolidación del esfuerzo militar, conservando la iniciativa en las operaciones y, siguiendo la experiencia iraquí, reforzando la capacidad de mantener el terreno una vez expulsados los talibanes de las áreas que ocupan. Ello exigirá probablemente enviar más tropas de combate y levantar las restricciones sobre las zonas y las circunstancias en las que las fuerzas de la Alianza deben estar dispuestas a actuar, incluyendo los obstáculos para el despliegue en las conflictivas provincias del sur, precisamente los lugares donde se están llevando a cabo los combates más intensos. Este esfuerzo militar debería estar integrado con un esfuerzo civil más comprometido en los aspectos de lucha contra el narcotráfico y en cuanto a la gobernabilidad del país. De esta manera, se reconocería que seguridad y desarrollo son dos caras de la misma moneda y que la una no puede existir sin la otra. En definitiva, en Afganistán resulta imprescindible mantener el compromiso de la comunidad internacional, así como lograr una mayor coherencia estratégica en cuanto a los objetivos y los medios, y un mayor esfuerzo en la erradicación del cultivo del opio y en la lucha contra la pobreza y por el desarrollo, si se quiere impedir que

Afganistán se vea condenado a un futuro inevitable de caos, inestabilidad y pobreza.

En Irán, la única estrategia realista posible en estos momentos sigue siendo la de mantener la presión diplomática y ampliar el régimen de sanciones en aquellas medidas que pueda ser asumidas por las potencias que se sientan en el Consejo de Seguridad, en la esperanza de que las mismas sean suficientes para incitar a las autoridades iraníes a aceptar los requerimientos de la AIEA. Al mismo tiempo, debería dejar de alimentarse el nacionalismo agresivo del presidente iraní, para que este no pueda ser utilizado como catalizador para garantizar su supervivencia política. No hay que olvidar que, los mejores aliados con que cuentan los estadounidenses y los europeos para aislar a Irán, son los propios iraníes. Ahora bien, si estas medidas no resultan suficientes e Irán continúa con la instalación de centrifugadores de uranio en su planta de Natanz susceptibles de ser empleados en la producción de armas nucleares, el interrogante que se plantea y que tendrá que ser respondido por la comunidad internacional en los próximos meses será el de que hacer entonces.

En cuanto a Iraq, puede decirse que la «Surge» ha sido el acontecimiento fundamental durante 2007. Desde el punto de vista militar la situación ha mejorado, aunque todavía es demasiado pronto para determinar si la decisión de aumentar temporalmente el número de soldados, debe considerarse como el punto definitivo de inflexión en cuanto al cambio de la situación, o si este cambio se debe simplemente a la suerte. El hecho de que ninguno de los candidatos a la futura Presidencia de los Estados Unidos haya aceptado comprometerse a repatriar completamente las tropas antes del 2013, indica el acierto de esta medida y parece anticipar una creciente voluntad norteamericana de permanecer en el país, incluso cuando los niveles de violencia adquieran unos valores tolerables. Lo que está todavía por responder es sí al final, cuando se vayan, los norteamericanos habrán sido capaces de dejar detrás un Iraq unido, federal y democrático. En todo caso, durante 2008 podremos comprobar si Iraq se encamina hacia la fragmentación definitiva o si, por el contrario, chiítas, kurdos y sunitas serán capaces de mantener el país unido y de ponerse de acuerdo sobre el grado de autonomía de las provincias.

En lo que respecta a Siria, es muy posible que, la actual situación de incertidumbre que existe en el Líbano termine por llevar a las potencias internacionales y a los propios países árabes a cuestionarse si la mejor solución no sería la de volver a poner este país bajo control sirio. El escena-

rio más realista pasaría entonces porque Siria tratase de aprovechar la división que reina en el seno de la sociedad libanesa, para intentar retornar al Líbano en el año 2008. Igualmente, Siria parece ahora dispuesta a retomar las conversaciones de paz con Israel partiendo del punto en que estas quedaron congeladas en el año 2000. Estas negociaciones incluirían el alcance de sus relaciones con Irán, teniendo como contrapartida, los altos del Golán. En definitiva, parece que las autoridades sirias están de acuerdo en retomar el proceso de paz, aunque habrá que comprobar en los próximos meses, si ello significa que están, igualmente dispuestos, a alcanzar la paz.

Finalmente, en lo que respecta al conflicto palestino-israelí, será difícil creer que el proceso lanzado en Annápolis pueda cambiar radicalmente la situación existente en 2007. Delante quedan asuntos tan complicados como la fijación de las fronteras del futuro estado palestino en Cisjordania y en la franja de Gaza, y el espinoso problema de establecer a quien compete la soberanía política de Jerusalén, donde los palestinos aspiran a establecer su capital. Asimismo, israelíes y palestinos deberán negociar el futuro de los asentamientos judíos de Cisjordania y en las tierras de Jerusalén que Israel se anexó tras la guerra de 1967, el destino de los más de cuatro millones de refugiados palestinos de la guerra de 1948, las necesarias garantías de seguridad y el reparto de los escasos recursos hídricos entre los dos estados. Ahora bien, si se contempla desde una perspectiva histórica, el mero hecho de que israelíes y palestinos hayan aceptado retomar las conversaciones, partiendo de la aceptación de la existencia de un estado palestino los primeros, y del derecho a la existencia del estado de Israel sobre unas fronteras seguras los segundos, ya supone un avance considerable sobre la situación de estancamiento en que se encontraba desde hace siete años. En cualquier caso, serán las cuestiones internas palestinas e israelíes y la voluntad de compromiso norteamericana las que determinarán si es posible o no, conseguir avances significativos en un periodo de plazo razonable.